

Por una historia de las representaciones del territorio: el mapa de Italia durante el siglo XIX

Towards a history of the representations of territory: the maps of Italy during the 19th century

Gilles Pécout

École Pratique des Hautes Études (EPHE), París, Francia
gilles.pecout@ens.fr

*Traducción del artículo publicado en: *Le mouvement social*, No. 200, L'histoire sociale en mouvement (Jul. – Sep., 2002), pp. 100-108.

Artículo recibido el 05/12/2017, aceptado el 05/12/2017 y publicado el 30/01/2018



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RIASSUNTO: El artículo pretende ver cómo la elaboración del mapa de Italia ha contribuido a “hacer a los Italianos”. El objetivo es mostrar que la historia de la cartografía y de los usos del mapa permiten concebir mejor los vínculos que se establecen entre la cultura científica y técnica (de los cartógrafos y de los topógrafos) en un contexto de educación de masas donde el contenido científico y preciso del mensaje es menos valioso que su eficacia directa en los circuitos de la propaganda.

Parole chiave: Cartografía; Historia; Mapa; Italia

]

ABSTRACT: *The article focuses on how the elaboration of maps of Italy has contributed to “do the Italians”. The objective is to show that the history of cartography and the uses of maps allow to conceive in a better way the links established between scientific culture and technical culture (of cartographers and surveyors) in a context of mass education where the scientific and precise content of the message is less valuable than its directly effectiveness within the propaganda circuits.*

Keywords: *Cartography; History; Map; Italy*

La historia cultural y política del mapa de Italia aún no ha sido escrita, pero la utilidad del campo es reconocida y los primeros cimientos ya fueron puestos (Sturani, 1998a, 1998b; Pécout, 2002). Al constatarlo no pretendemos reavivar la antífona que parece formar a la historiografía de Italia desde el siglo XIX, pues es costumbre repetir que el *Risorgimento* se autodefine como un proceso en curso e inacabado, y que los Italianos “aún deben hacerse a pesar de que Italia ya esté hecha”. Nuestro propósito es completamente diferente: ver cómo la elaboración del mapa de Italia ha contribuido a “hacer a los Italianos”, para mostrar que la historia de la cartografía y de los usos del mapa permiten concebir mejor los vínculos que se establecen entre la cultura científica y técnica (de los cartógrafos y de los topógrafos), la voluntad de inventariar del poder central y la pedagogía patriótica (de los hombres del *Risorgimento* y de sus herederos en la búsqueda de vectores de integración nacional), en un contexto de educación de masas donde el contenido científico y preciso del mensaje es menos valioso que su eficacia directa en los circuitos de la propaganda.

Esta problemática, relacionada con la circulación de saberes y con la articulación entre ciencia y pedagogía política, en una época en que implícitamente la imagen tiene más fuerza que lo escrito –en sociedades que aún son mayoritariamente analfabetas–, y que sobrepasa el horizonte exclusivo de la península itálica, permite cuestionar de forma general el estatus de las imágenes del territorio establecidas en el núcleo mismo de los procesos de politización y de integración nacionales de la Europa romántica, donde se construyen identidades nacionales que en buena medida se fundan sobre sistemas literarios y metafóricos en los que la “nación es ante todo *ilustrada*” (Thiesse, 1999, p. 185).

¿LA GEOGRAFÍA COMO GRADO CERO DE LA NACIÓN? Los estereotipos son resistentes y el historiador siempre debe enfrentarse a la masa monolítica de certezas que relegan la expresión cartográfica de la nación al nivel de imagen fútil o débil del territorio durante el siglo XIX. Certezas que poseen los actores y que en ocasiones también comparten los hombres de ciencia.

En primer lugar, la geografía aparece como el grado cero de la nación. Esto se cumple en los casos de diplomáticos y políticos europeos de la Santa Alianza que niegan la posibilidad de unión de los italianos en su propio territorio siguiendo la fórmula del príncipe de Metternich, según la cual Italia no sería más que una simple “expresión geográfica”. Precisamente a esta visión negativa y débil del territorio italiano se refiere Victor Hugo, con el fin de rechazarla, en aquel llamado que transmite a Mazzini para el despertar de Italia en 1856: “tenga siempre presente en el pensamiento la nota abominable de la diplomacia: *“Italia no es una nación, sino un término geográfico”* (A l’Italie, 26 de mayo de 1856; Hugo, 2002, p. 509). La imagen negativa tenía como corolario la constatación de la imposibilidad de la unidad geográfica y, por consiguiente, de la imposibilidad de la unidad política de la península; su necesario olvido, es decir, la idea que se debe construir la unidad nacional del país superando la expresión o la noción geográfica permite distinguir “reestructuraciones providenciales de Europa, que tienden a dar a las naciones su forma natural y necesaria” (*Le pape Pie XI*, 13 de enero de 1848; Hugo, 2002, p. 144).

Para los defensores del *Risorgimento* de Italia, la imagen del territorio, la geografía y la cartografía no se imponen instantáneamente como soportes naturales de la unidad nacional. Inicialmente el desmembramiento territorial aparece como una fatalidad. Por ejemplo, el poeta Foscolo, a pesar de su decepción por Napoleón, no

duda en declarar en 1814 que lo peor vendrá con la partida de los franceses: “Italia es un cadáver [...] y a veces escucho locos que sueñan con la manera de resucitarlo...” (cit. in Mascilli Migliorini, 1998, p. 119). El historiador Luigi Mascilli Migliorini hace de la imagen del cadáver un modelo historiográfico duradero para la Italia del siglo XIX, lo que sin lugar a dudas es una manera simple de recordar que existe, tanto para los diplomáticos, como para los políticos y poetas, un arsenal de representaciones geográficas y antropomórficas que, como si se tratara de un sueño piadoso, disminuyen o realzan la importancia de la recomposición de un espacio nacional similar a un organismo vivo. La imagen está tan enraizada en las mentalidades políticas que una vez más, en referencia a la famosa expresión geográfica, en 1895 el alcalde de Roma se congratula del camino recorrido frente a Francesco Crispi: “no fue sino hasta después de la brecha de *Porta Pia* que Italia dejó de ser una expresión geográfica para ser una nación unida” (Società Geografica italiana, 1896).

Encontramos un eco lejano de estas representaciones en la relectura de uno de los historiadores contemporáneos más importantes de Italia, Federico Chabod, quien ha estudiado y profesado la idea de la nación. Reconstituyendo la parábola de la nación que “de hecho cultural se convierte en hecho político”, él estima que lo relacionado con la representación geográfica de la nación no jugó un rol notable en este proceso (Chabod, 1995, pp. 88-89). Lo que él designa en francés en su texto como “*notion géographique*” es el equivalente exacto de la “expresión geográfica” de los enemigos del principio de las nacionalidades. Incluso quienes se interesaron por el territorio en términos políticos y simbólicos integraron las consecuencias de este canon interpretativo que distingue el estudio de la construcción nacional territorial de la observación de sus soportes geográficos y cartográficos, transformando estos últimos en argumentos discursivos estrictamente polémicos. En esta vía se encuentra el artículo recientemente publicado por Leonardo Rombai (1997) titulado “Italia como expresión geográfica...”, consagrado a desarrollos interesantes de la organización administrativa del territorio, pero que no se preocupa de la “expresión geográfica”, a la que sólo le concede un sentido metafórico negativo. No obstante, cuando la noción geográfica se convierte en expresión es porque se ha beneficiado de formas privilegiadas. Indagar sobre estas formas nos conducirá a superar la aporía de la geografía como grado cero de la nación y a trazar nuevas pistas.

HACER E INTERPRETAR EL MAPA DE ITALIA: PISTAS DE INVESTIGACIÓN. Según la distinción establecida por Daniel Nordman (1998), el territorio, más que el espacio, se encuentra en el centro de cuestionamientos sujetos a una “apropiación, a una dominación y (constituye) un problema militar, político, económico”. ¿Acaso el territorio de los Italianos fue precozmente constituido y, sobre todo, representado como el soporte de una nación lista para constituirse en Estado independiente y unificado?

Alberto M. Banti ha extraído de su análisis del discurso político y de la literatura “nacional-patriótica” de la primera mitad del siglo XIX un boceto nuevo del “*canone risorgimentale*” formado tanto de imágenes de la comunidad natural en torno a la sangre, a la familia y al sacrificio, como de presupuestos más voluntaristas de la pedagogía de la libertad y de la democracia heredadas de la Revolución francesa (Banti, 2000). La representación cartográfica de Italia, nación en búsqueda de Estado, obedece a una lógica similar, donde se encuentran elementos etno-lingüísticos invariables de orden comunitario, que a veces se encarnan en una teoría de las fronteras naturales. También existen en elementos ligados de forma más

directa al léxico y a los argumentos del derecho positivo de los pueblos a disponer de sí mismos. A partir de allí, dos pistas brindan al mapa su pleno sentido político de imagen compleja del territorio: el análisis de la fabricación del mapa como forma de la ciencia nacional y el estudio de la difusión de imágenes cartográficas pedagógicas en la Italia en formación.

Para los dos grandes congresos científicos italianos de 1844 y de 1846, el mapa topográfico de Italia es necesario para dar cuenta de una unidad que no existe aún en el plano político. Esta reivindicación se apoya sobre una verdadera política cartográfica de los gobiernos: en cada uno de los Estados que dividen a la península, existe un servicio topográfico o cartográfico plenamente eficaz durante la Restauración¹. De hecho, la cobertura cartográfica corresponde, primero, a imperativos militares, y después a la necesidad indisociable de cualquier soberanía de inventariar los recursos. Por eso sería interesante hacer una investigación sobre el medio de los ingenieros topógrafos, de los cartógrafos militares y civiles y de los teóricos, como la realizada por Silvana Patriarca sobre la estadística (Patriarca, 1996). Una doble pregunta deberá guiar tal investigación: en la base, primero, preguntarse en qué medida los diversos agentes de esta política cartográfica pertenecen al medio de los patriotas y participan de este movimiento de despertar nacional propio de las clases intermedias ligadas a la administración; en la cúspide, de otra parte, ver en qué y cómo los gobiernos de los Estados pre-unitarios que se oponen a todo deseo unificador de Italia, toleran un uso político de tales adquisiciones técnicas, reforzadas por aquellos que proclaman las virtudes de una ciencia nacional.

Desde entonces, como la historia y la literatura, la originalidad disciplinar de la geografía –contenido descriptivo, teórico y de aplicación técnica– requiere de un examen atento. La cartografía es una de las vías posibles de la investigación, cuya dificultad esencial es la necesidad de considerar al mismo tiempo la exposición científica sobre la forma de ordenar el territorio y su traducción concreta, es decir, la elaboración de un mapa según condiciones técnicas y sociopolíticas que en ocasiones se hallan alejadas de los presupuestos científicos.

Esta distancia aumenta aún más si se interroga el uso pedagógico del mapa. Lo que es válido para Italia es válido *a fortiori* en otros países como Francia, donde, por ejemplo, la carta nacional se encuentra omnipresente en la pedagogía cívica y política de la Tercera República. En Italia, se observa la difusión relativa de mapas de pequeña escala entre 1840 y 1870, que pueden representar el conjunto de la península y que marcan la conclusión del *Risorgimento* territorial. El inventario de este material de pedagogía política no se ha hecho y por tal razón los primeros sondeos efectuados resultan prometedores. A título indicativo, tres tipos de documentos revelan una gran riqueza.

Los mapas que ilustran diversas publicaciones constituyen el fondo principal. Es indispensable una tipología efectuada con la ayuda de los especialistas del libro para conocer la proporción de este tipo de imágenes del territorio en las obras científicas, de enseñanza general y militar, y de pedagogía política. Evidentemente los atlas deberán ocupar un lugar privilegiado en el corpus: antes de la Unidad, la presencia del nombre de Italia –que no corresponde a ninguna entidad política– como categoría natural, geográfica e histórica de los atlas universales es un factor

¹ Así, por ejemplo, el Corpo reale della Topografia dello Stato Maggiore en el Reino de Cerdeña en 1814, el Istituto geografico militare del Regno lombardo veneto heredero del depósito de la Guerra del Reino de Italia bajo dominación francesa, o el Ufficio del Granducato di Toscana creado en 1848.

importante de su uso ideológico como lo manifiesta esta leyenda de un atlas de 1820: “Italia conserva su antiguo nombre de Italia. E Italia está dividida en ocho soberanías principales” (Rossi, 1820, p. 83).

Un segundo conjunto de documentos está compuesto por aquellos cuya función esencial es responder a una demanda cartográfica autónoma en el momento de la difícil constitución de un mercado cultural geográfico en la Italia del siglo XIX (Gambi, 1973, p. 18). Observemos los grandes tipos de mapas entre 1815 y 1870, que sirvieron de mapas murales, o los que se reprodujeron como cuadros en edificios públicos. La mayoría tiene una rica iconografía anexa: las leyendas están adornadas de cartuchos en los que aparece la alegoría clásica de Italia como una mujer coronada de torres, la *Italia turrita* (Pécout, 1998), junto al dibujo de las grandiosas ruinas de Roma o de las bellezas de Venecia (Mapa 1).

Por último, ¿existiría un tipo de mapa de pequeña escala cuyo propósito exclusivo sería ejercer una propaganda política directa? En una palabra, ¿tendría el mapa su lugar en el volante político o en los opúsculos electorales que se difunden durante el *Quarantotto*, por ejemplo, o en las campañas para los plebiscitos de 1860-1861? Aquí están algunos raros pero significativos ejemplos de mapas de serie que tienen como única ambición remplazar un discurso político. Como el plegable que representa una península sin fronteras políticas interiores precisas que posee como título genérico la fórmula mágica *Italia* y un medallón con el retrato bondadoso del Papa Pio IX (Mapa 2): testimonio directo de la propaganda neo-güelfa de los partidarios de Gioberti que conciben la unidad de Italia bajo la autoridad del santo padre, coronado aún de su reputación liberal.

En ocasiones, el trazado de las fronteras es falsificado por exceso o por omisión, como cuando, por ejemplo, se olvidó hacer figurar la frontera del Lacio pontifical como si el Papa hubiese abdicado su poder temporal en todos los niveles. El mapa de Italia como mapa alternativo, equivocado o incompleto, espera su historia, que debe tener en cuenta esta advertencia: “un mapa no puede ser definido ni por su exactitud ni por su estatuto referencial [...]. Es sólo por referencia a un saber externo a una convención admitida socialmente, a un modelo memorizado, a una concepción normativa de la realidad que se puede distinguir uno del otro” (Jacob, 1992, p. 31).

Aunque el momento presente requiera más de proyectos que de balances, lo poco que se sabe del mapa de Italia durante el siglo XIX indica la necesidad de trazar futuras rutas de investigación sobre la representación del territorio como forma de anticipación a las realidades políticas. Estudiar el mapa de la nación italiana que se proclama Estado y comunidad ancestral, es seguir de una manera novedosa el proceso clásico que sugiere que “tener una nación no es un atributo natural de la humanidad, aunque así se conciba en la actualidad” (Gellner, 1989, p. 18).

El mapa asume un papel de suma importancia en la transmisión mítica y a veces falsificada de la continuidad geográfica (¿en ocasiones no encontramos a Córcega entre las Islas italianas?), histórica y etno-cultural antes de la Unidad italiana. A pesar de eso, la pedagogía sabe utilizar las herramientas más científicas y técnicas de la representación del territorio, y la geografía logra convertirse en uno de los fundamentos de la ciencia nacional a mediados del siglo. Sin embargo, a pesar de estas dos vertientes, una de carácter más literario y la otra de carácter decididamente científico, se tiene que constatar que la representación cartográfica de Italia no goza sino de un lugar discreto en la pedagogía patriótica post-unitaria, desde 1870 hasta la época fascista, como si, una vez proclamada la unidad territorial del nuevo Estado-nación, el mapa perdiese sus virtudes patrióticas. Con todo, las consignas oficiales no

faltan, ni tampoco las circulares pedagógicas que incluso imponen el mapa como material didáctico obligatorio hacia el fin de la década de 1880.

La hipótesis final de estas reflexiones sería que el mapa y la representación geográfica y discursiva de las fronteras de Italia se basarían sobre todo en una cultura ligada a la guerra. Primero, la guerra de la epopeya *risorgimentale*, en una dinámica que la sitúa como el único medio eficaz para hacer corresponder el Estado moderno e independiente con el territorio ancestral y a veces mítico llamado Italia desde la Antigüedad; y, más allá, el irredentismo en una visión más conflictiva y marginal que se esfuerza por hacer del mapa un objeto de reivindicación polémica. Para ilustrar estas dos dimensiones, tengamos en cuenta las nuevas y esclarecedoras investigaciones que realizan comparaciones con la situación de Francia, Alemania o Grecia, donde sabemos que el mapa de pequeña escala es un sólido vector de la evolución de la cultura nacional y un testimonio seguro de sus ambigüedades.

Traducido por Daniel Emilio Rojas
Maître de conférences, Université de Grenoble Alpes
daniel.rojas@univ-grenoble-alpes.fr

Referencias bibliográficas:

- Banti, A. M. (2000). *La nazione del Risorgimento. Parentela, santità e onore alle origini dell'Italia unita*. Turín: Einaudi.
- Chabod, F. (1995). *L'idea di nazione* (7ª ed.). Roma-Bari: Laterza.
- Gambi, L. (1973). *Una geografia per la Storia*. Turín: Einaudi.
- Gellner, E. (1989). *Nations et nationalismes*. París: Payot.
- Hugo, V. (2002). *Œuvres complètes de Victor Hugo. Politique*. París: Laffont.
- Jacob, C. (1992). *L'empire des cartes. Approche théorique de la cartographie à travers l'histoire*. París: Albin Michel.
- Mascilli Migliorini, L. (1998). Immagini dell'Italia risorgente. *Geographia antiqua. Rivista di geografia storica del mondo antico e di storia della geografia*, 7, 115-122.
- Nordman, D. (1998). La méditerranée dans la pensée géographique française (vers 1800-vers 1950). En C. Guillot, D. Lombard & R. Ptak (eds.), *From the Mediterranean to the China Sea. Miscellaneous Notes* (pp. 1-20). Wiesbaden: Harrasowitz Verlag.
- Patriarca, S. (1996). *Numbers and Nationhood. Writing Statistics in Nineteenth-Century Italy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pécout, G. (1998). Les représentations officielles de l'Italie nouvelle au XIXe siècle. En C. Charle, J. Lalouette, M. Pigenet & A. M. Sohn (eds.), *La France démocratique. Mélanges offerts à Maurice Agulhon* (pp. 457-467). París: Publications de la Sorbonne.
- (2002). La carta d'Italia nella pedagogia politica del Risorgimento. En A. M. Banti & R. Bizzochi (eds.), *Immagini della nazione nell'Italia del Risorgimento* (pp. 69-87). Roma: Carocci.
- Rombai, L. (1997). L'Italia come espressione geografica. Stato e autonomie locali dopo l'unificazione nazionale. En S. Bertelli (ed.), *La chioma della vittoria. Scritti sull'identità degli italiani dall'Unità alla Repubblica* (pp. 37-52). Florencia: Ponte alle Grazie.
- Rossi, L. (ed.). (1820). *Nuovo Atlante di geografia universale in cinquantadue carte*. Milán: Batelli e Fanfani.
- Sturani, M. L., (1998a). “I giusti confini della nazione”. La rappresentazione cartografica della nazione. *Contemporanea. Rivista di storia dell'800 e del '900*, I(3), 427-446.
- (1998b). La rappresentazione dell'Italia nella cartografia a piccola scala. En M. Firpo, N. Tranfaglia & P. G. Zunino (eds.), *Guida all'Italia contemporanea*, (vol. II, pp. 561-568). Milán: Garzanti.
- Società Geografica Italiana (1896). *Atti del Secondo Congresso geografico italiano, Roma, 22-27 settembre*. Roma: Civelli.
- Thiesse, M. (1999). *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècles*. París: Le Seuil.

Apéndices:

Mapa 1 – Nuova Carta d'Italia, Milán, Pagnoni, 1868 (Museo Civico del Risorgimento, Bologna)



Nuova carta d'Italia, Milan, Pagnoni, 1868.

Mapa 2 - Museo del Risorgimento de Roma: M.C.R. – I.S.R.I., Cole. Ved. 4 a (91), 1847



L'Italia, I.S.R.I.-M.C.R., ved-4a, 1847.